Turismo Político y visibilidad de los movimientos sociales: una aproximación al Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE) en Argentina

Political Tourism and visibility of social movements:
An approach to the Excluded Workers Movement
(MTE) in Argentina

Camila Garralda

Universidad Nacional de Quilmes, Argentina
garraldaca@gmail.com

Luiz Alexandre Lellis-Mees

Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro, Brasil.
luiz.mees@unirio.br

Resumen

El presente artículo se propone realizar un abordaje al concepto de Turismo Político desde el Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE) en Argentina, para indagar cómo este tipo de turismo puede contribuir a la visibilidad de los movimientos sociales, a través de la generación de experiencias turísticas transformadoras. El Turismo Político es una tipología definida como tal en los primeros años del siglo XXI, más allá de que en la práctica pueden identificarse diferentes ejemplos, desde la Guerra Civil Española hasta la lucha del pueblo palestino. Tales acontecimientos, han producido la llegada de visitantes de todas partes del mundo, atraídos por diversas situaciones histórico-políticas que merecen su atención. Desde

Abstract

This article proposes to carry out an approach to the concept of Political Tourism from the Movement of Excluded Workers (MTE) in Argentina, to ask how this type of tourism can contribute to the visibility of social movements, through the generation of transformative tourist experiences. Political Tourism is a typology defined as such in the first years of the XXI century, but in practice different examples can be identified, from the Spanish Civil War to the struggle of the Palestinian people. Such events have produced an influx of visitors from all over the world, attracted by diverse historical-political situations that deserve your attention. Since then, it has been a tool used by social

entonces, ha sido una herramienta utilizada por movimientos y organizaciones sociales para promover su visibilidad, transformándose en atractivos turísticos destinados a un tipo particular de turistas.

Uno de los movimientos sociales existentes en Argentina es el Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE), quien nuclea a personas que fueron descartadas del mercado laboral formal. Se inventaron su propio trabajo para subsistir y encontraron en la organización colectiva una forma de dignificar su trabajo y condiciones de vida.

El Movimiento acabó convirtiéndose en un elemento motivador de visitas, pero de forma no-planificada. El presente artículo, en el marco del inicio de un trabajo de tesis, se caracteriza como una investigación exploratoria del tema donde se pretende comprender en qué medida el desarrollo de una experiencia de Turismo Político en Argentina contribuye a la visibilidad del MTE, mediante la creación de experiencias turísticas transformadoras. Se identifican los principales elementos que lo posicionan como atractivo y se considera que este tipo de experiencia de ayudará al fortalecimiento de la identidad del movimiento, valorización del territorio de actuación y de su historia de lucha, así como también a aumentar la visibilidad de la organización.

Palabras clave: Turismo político; Movimientos sociales; Economía popular.

movements and organizations to promote their visibility, transforming into tourist attractions aimed at a particular type of tourist. One of the existing social movements in Argentina is the Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE), which is the nucleus of people who were discarded from the formal labor market. They invented their own work to subsist and found in the collective organization a way to dignify their work and living conditions. The Movement ended up becoming a motivating element for visits, but in an unplanned way. This article, within the framework of the beginning of a thesis work, is characterized as an exploratory investigation of the theme where it is intended to understand to what extent the development of an experience of Political Tourism in Argentina contributes to the visibility of the MTE, through the creation of transformative tourist experiences. The main elements that position it as attractive are identified and this type of experience is considered to help strengthen the movement's identity, enhance its performance territory and its wrestling history; as well as increasing the visibility of the organization.

Keywords: Political tourism; Social movements; Popular economy.

Introducción

El presente artículo se propone realizar un primer abordaje al concepto de Turismo Político, su definición, antecedentes y características, para indagar acerca de cómo este tipo particular de turismo puede contribuir a la visibilidad de los movimientos sociales, a través de la generación de experiencias turísticas auténticas y significativas. El turismo como fenómeno y actividad se basa en el ocio y sus bases estructurales surgen a finales del siglo XVIII consolidándose en el siglo XIX a partir de los avances tecnológicos impulsados por la Revolución Industrial. Está íntimamente ligado al nacimiento del sistema capitalista con cimiento en “las transformaciones en el transporte, la industrialización y los cambios ideológicos y sociales de la modernidad” (Pereiro & Fernandes, 2018. p.183) así como en las vacaciones pagadas y los derechos laborales ganados. En la relación turismo-capitalismo aparecen recursos naturales, culturales o, incluso, espacios urbanos transformados en productos y bienes de consumo. Así, es común observar que en cada momento surge un tipo de turismo listo para el consumo: la tipificación de la actividad turística que mercantiliza el tiempo libre, ofreciendo un variado número de actividades para ser consumidas. Es desde esta lógica que asistimos al surgimiento de diferentes tipos de turismo que segmentan el mercado potencial según diferentes motivaciones o intereses. El Turismo Político es uno de estos ejemplos. Es una tipología definida como tal en los primeros años del siglo XXI, más allá de que en la práctica pueden identificarse diferentes ejemplos, desde la Guerra Civil Española, la revolución comunista en China, la revolución cubana, la caída de la dictadura en Nicaragua, hasta el levantamiento Zapatista en México y la lucha del pueblo palestino por la determinación, como ejemplos más recientes. Tales acontecimientos, han producido la llegada de visitantes de todas partes del mundo, atraídos por diversas situaciones histórico-políticas que merecen su atención. En muchos casos, ligados al trabajo de la tierra, reformas agrarias y luchas por el territorio. Desde entonces, ha sido una herramienta utilizada por movimientos y organizaciones sociales para promover su visibilización e internacionalización, transformándose en atractivos turísticos destinados a un tipo particular de turistas, quienes viajan motivados por el deseo de conocer movimientos sociales y políticos: sus prácticas de trabajo y de vida, su ideología, su forma de organización; y también por el deseo de conocer el sitio donde se está dando una situación político-social que merece su atención. Uno de los movimientos sociales existentes en Argentina es el Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE), una organización social surgida a principios de los años 2000, luego de la gran crisis económica y social que tuvo lugar en el país. Nuclea a miles de personas que fueron descartadas del mercado laboral formal como consecuencia de los distintos gobiernos neoliberales. Se inventaron su propio trabajo en la economía popular para

subsistir y encontraron en la organización colectiva una forma de dignificar sus oficios y sus condiciones de vida. De esta forma, fundaron cooperativas y unidades productivas para organizar la labor de forma colectiva. Tienen diferentes ramas, tales como cartoneros/as, construcción, textil, liberados/as, mujeres y diversidades, socio comunitarias, espacios públicos, vientos de libertad y rural. Esta última rama nuclea a 30.000 familias agricultoras, campesinas e indígenas distribuidas en 20 de las 23 provincias argentinas. El modelo de agricultura familiar del MTE defiende el territorio y lucha por la soberanía alimentaria del pueblo. La mayoría de los productores y productoras no son dueños de la tierra en la que trabajan, o en el caso de los pueblos originarios, su territorio está en constante disputa, es por eso que lograron organizarse para unificar demandas y luchar colectivamente por sus derechos. Actualmente cuentan con decenas de cooperativas en todo el país y disponen de un puesto en el Mercado Central de Buenos Aires desde donde comercializan 1.200 toneladas de hortalizas mensuales. Además, construyeron una herramienta de comercialización llamada *Pueblo a Pueblo*, que acerca mensualmente 40.000kg de alimentos frescos y agroecológicos del productor al consumidor.

El Movimiento tiene presencia a lo largo y ancho del territorio, su trabajo es reconocido y valorado a nivel nacional, y en menor grado internacionalmente. Reciben visitantes que logran conocer la organización, pero no de forma planificada. Son esos visitantes, que, si bien su motivo principal del viaje es otro, muestran un interés en conocer de cerca el movimiento, participar de sus actividades, y vivir esa experiencia. El presente artículo, en el marco del inicio de un trabajo de tesis (UnQui, Argentina), pretende comprender en qué medida el desarrollo de una experiencia de Turismo Político contribuye a aumentar la visibilidad del MTE, mediante la creación de experiencias auténticas y transformadoras. Para ello se buscará reconstruir cuáles son los elementos centrales que tiene que contener una estrategia de Turismo Político para promover la visibilización de organizaciones sociales como el MTE en Argentina.

Como trabajo exploratorio inicial, este trabajo presenta en primer lugar avances en el estado del arte sobre el fenómeno y categoría de Turismo Político, sus antecedentes y características distintivas. Luego, se continúa con la caracterización del MTE y la economía popular como fenómeno, haciendo hincapié en su rama rural y la organización de circuitos socioeconómicos y productivos. Finalmente, se exploran las capacidades del MTE como atractivo turístico, para llevar adelante una iniciativa turística con tales características.

Turismo político

Si bien existen diversas y variadas definiciones de turismo, todas coinciden en que es un fenómeno que supone el desplazamiento de personas fuera de su lugar habitual de residencia, motivadas por diferentes cuestiones. Es esa motivación a desplazarse fuera de su lugar habitual, la que toma mayor relevancia a la hora de definir este tipo particular de turismo, y lo que la diferencia de otras tipologías similares.

El Turismo Político es una tipología definida como tal en los primeros años del siglo XXI, más allá de que en la práctica pueden identificarse diferentes ejemplos, desde la Guerra Civil española, la revolución comunista en China, la revolución cubana, la caída de la dictadura en Nicaragua, hasta el levantamiento Zapatista en México y la lucha del pueblo palestino por la determinación, como ejemplos más recientes. Acontecimientos que han producido la llegada de visitantes de todas partes del mundo, atraídos por diversas situaciones histórico-políticas que merecen su atención.

Ha sido una herramienta utilizada por movimientos y organizaciones sociales para aumentar su visibilidad y promover su internacionalización, transformándose en atractivos turísticos destinados a un tipo particular de turistas, quienes viajan motivados por el deseo de conocer movimientos sociales y políticos: sus prácticas de trabajo y de vida, su ideología, su forma de organización; y también por el deseo de conocer el sitio donde se está dando una situación político-social que merece su atención (Garralda, 2013, p.7).

Los turistas politizados se sienten atraídos también por situaciones de quiebre con lo establecido: revueltas populares, alzamientos de sectores marginados o desfavorecidos de la sociedad, etc. Es decir, lo que los moviliza a desplazarse son los deseos de conocer y explorar organizaciones y proyectos establecidos, o situaciones de crisis coyunturales específicas. Moynagh (2008, p.14) explicita que *político, politizado, piquetero, militante y revolucionario* son diferentes adjetivos que se utilizan para denominar a los viajeros que buscan participar o manifestar su solidaridad con las luchas políticas que tienen lugar en otras partes del mundo. A su vez, Perkowska (2010, p. 2) afirma que son turistas que cuestionan el orden mundial vigente, en este caso su definición pone en debate el término debido a la connotación negativa que produce asociándolo con la frivolidad. En el caso de Coronado (2008, p.54), utiliza el concepto *Turismo Politizado* e incluye este tipo de turismo dentro del “Turismo de Aventura”, a los individuos clasificados como adeptos a este tipo de actividad que estarían atraídos por la adrenalina de la guerra como fascinados por el peligro generado por la inestabilidad social y política. Dentro de los turistas politizados se encuentran personas pertenecientes a movimientos sociales, antiglobalización, anticapitalismo, grupos ecologistas y defensores de los derechos humanos. Balslev Clausen & Velázquez García (2012, p.15), desarrollan el concepto de turismo en experiencias revolucionarias, al que se

refieren como un subconjunto de actividades turísticas que está relacionado a las protestas sociales y las revoluciones. Allí prima el interés por conocer de cerca los intentos por concretar una utopía o un cambio social. Asimismo, en los últimos años, desde el espacio Beers & Politics (una página web dedicada a la comunicación política, con base en España pero con colaboradores en varias partes del mundo), se publicó un monográfico destinado a las personas interesadas en la política y viajes, en el cual se encarga de escribir sobre más de 30 ciudades en todo el mundo, se muestran los monumentos y lugares con mayor carga política, argumentando que la política no solo se hace en los parlamentos, sino también en las calles. En el caso de Argentina, Panthou (2018, pp. 84-89) describe algunos lugares como el Parque de la Memoria, el Museo Evita, la Casa Rodolfo Walsh, el Centro Cultural Haroldo Conti, entre otros. Unos de los principales antecedentes en América Latina donde se ha utilizado al turismo como una estrategia para hacer conocido un movimiento o situación política es el caso de Cuba, como exponen Balslev Clausen & Velázquez García (2012), ya que después de la revolución de 1959 se convierte en el principal destino turístico del Caribe. Esto fue posible ya que el gobierno revolucionario hizo del turismo uno de sus principales motores de desarrollo, generando acuerdo con países cercanos ideológicamente para que lleguen visitantes a la isla a conocer de cerca y ser testigos de los beneficios del socialismo, y también, poder beneficiarse económicamente de ello. Otro caso que resulta oportuno mencionar es el del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y la realización de La Escuelita, en los años 2013-2014. Allí participaron más de seis mil personas que llegaron a Chiapas desde otras partes de México, y de diferentes partes del mundo. A cada estudiante se le asignó un tutor, y una familia con la cual compartía su vivienda y cotidianidad. Se realizaban trabajos comunitarios y se impartió información sobre gobiernos autónomos, participación de las mujeres y resistencia autónoma. Concha (2013) reconoce que la convocatoria llegó en un momento en que los movimientos, colectivos y organizaciones sociales tenían la necesidad de seguir entretrejiendo sus saberes con los de pueblos que resisten ante un sistema de muerte que explota y excluye. Además de plantearse como una escuela de formación, uno de los objetivos de esta actividad fue dar a conocer la nueva etapa del EZLN, y que cada participante de la misma se encargue de compartir lo aprendido en su lugar de origen, se difundan los nuevos saberes y experiencias, para poder generar nuevas redes de lucha y apoyo a lo largo de todo el mundo. Ballesté (2017, p.53) afirma que es justamente con el EZLN en México que se vive el comienzo de los movimientos locales con un impacto global, donde por primera vez las reivindicaciones se manifestaron a través de muestras de solidaridad y de movilización alrededor del mundo. El autor menciona que las teorías sobre internacionalización y el transnacionalismo de los movimientos sociales surgen a finales del siglo XX con diferentes trabajos que estudian el componente, local y global, de los

movimientos contestatarios. Echart Muñoz (2008) coincide que es a partir de la década de los noventa cuando una nueva corriente de autores empieza a preocuparse por el papel de los movimientos sociales globales en la sociedad internacional. Son los movimientos sociales los que tratan de atraer nuevos activistas y recursos para la causa, creando marcos interpretativos, a través de sensibilización, campañas mediáticas, y manifestaciones.

Sousa Santos (2008, pp.169-170) plantea que el único modo eficaz y emancipador de enfrentar la globalización neoliberal es contraponer una globalización alternativa, una globalización contra-hegemónica que hay espacio para articulaciones nacionales y globales basadas en la reciprocidad y el beneficio mutuo. Esta nueva transnacionalización alternativa y solidaria se apoya ahora en la constitución de redes nacionales y globales donde circulan nuevas pedagogías, nuevos procesos de construcción, nuevos compromisos sociales, locales y globales. En ese marco de surgimiento de nuevos procesos y compromisos sociales, Scotto D'Abusco, Sosa y Icaza (2018, p.4) se cuestionan cuál es la función social del turismo y qué temáticas resultan estratégicas para su desarrollo, ya que, si bien el turismo es considerado como una actividad meramente mercantil, posee un rol activo de concientización, aprendizaje y reflexión social, cuestiones que están presentes transversalmente en todas las experiencias de Turismo Político.

Luego de abordar diferentes aspectos del Turismo Político, resulta interesante plantear diferencias y similitudes con otras tipologías existentes. En cuanto al Turismo Histórico como se entiende de manera más común, se establece una diferencia a partir de la contemporaneidad de los acontecimientos. El Turismo Histórico manifiesta como una de sus motivaciones principales visitar algún sitio donde ocurrió algo en el pasado, mientras que en el Turismo Político se busca conocer algo que está sucediendo en ese mismo momento. No se viaja por el deseo de conocer lugares donde sucedió algún hecho, sino por la aspiración de vivir personalmente ese hecho histórico, de formar parte de esa historia.

Teniendo en cuenta las motivaciones del viaje, se distingue el Turismo Político del Turismo Solidario, por ejemplo. Ya que en este último la motivación principal es ayudar, colaborar con personas que están en una situación de fragilidad o vulnerabilidad por el motivo que sea (una guerra, una catástrofe natural, o simplemente por ser sectores marginados de la sociedad). Este tipo de turismo se asocia más con la caridad y la filantropía. En cambio, el Turismo Político, si bien muchas veces se desarrolla entre sectores vulnerables, su motivación principal no es ayudar desinteresadamente sino colaborar y comprometerse en un sentido más amplio, con un proyecto o movimiento compartiendo ideales, pensamientos y acciones (Garralda, 2013, pp.17-18).

En el caso del Turismo Comunitario (Turismo de Base Comunitaria o Turismo de Base Local), se observan similitudes con el Turismo Político, sobre todo en relación al territorio, el sentido de pertenencia a la comunidad y el

fortalecimiento de la identidad local. Según Orlando (2022, p.6), que retoma a la OMT (2005), desde el Turismo Comunitario, los viajes que se realizan se convierten en una especie de homenaje a la territorialidad, donde se da una apertura auténtica a la iniciación de diálogos. Reforzando este sentido, Cabanilla (2018, pp.7-8) identifica como elemento en común a las definiciones de Turismo Comunitario la utilización del turismo como herramienta para el rescate del territorio comunitario, concibiendo al turismo como una actividad que refuerza la pertinencia territorial a la comunidad, dándole un valor de uso, como una declaración que garantiza su propiedad y usufructo.

La economía popular y el movimiento de trabajadores excluidos (MTE)

La economía popular es definida por Grabois y Pérsico (2015, p.33) como los procesos económicos inmersos en la cultura popular, basados en medios de trabajo accesibles y al trabajo desprotegido. Los autores afirman que la economía popular tiene una característica que la distingue: los medios de trabajo están en el seno del pueblo, en el barrio, en la calle, entre los vecinos, en la naturaleza; no son propiedad de ningún capitalista. Explican que todos los trabajos que forman parte de la economía popular se realizan en lo que denominan “unidades económicas”, que son el conjunto de los medios de trabajo necesarios para generar ingresos. Algunos ejemplos de unidades económicas son: cooperativas, empresas recuperadas, emprendimiento familiar y trabajo por cuenta propia, talleres familiares, trabajo doméstico y del cuidado, núcleo de agricultura familiar, comunidad campesina, unidades de servicios comunitarios, entre otras.

Chena (2022, p.10) identifica a la economía popular como la principal forma de trabajo en los sectores populares de la Argentina, entendiéndose como un planteamiento económico, político y ético gestado en el seno de un sujeto trabajador de origen popular, que se inventó un nuevo modo de producción auto organizado, reivindicando los saberes populares y colocando el trabajo como ordenador.

Uno de sus principales objetivos es generar ingresos familiares para subsistir por medio de la producción y venta de bienes y servicios, así como también, a través del desarrollo de tareas comunitarias de cuidados, asistencia sanitaria, educativas, deportivas, culturales o de mejora ambiental. En lo referente al consumo, la economía popular busca desarrollar un consumo social responsable y sustentable, frente a la necesidad de consumo acelerado y despiadado al que se ve obligada la economía capitalista para incrementar su productividad. En su dimensión política, la economía popular promueve la organización del poder popular para defender, reivindicar y revalorizar un trabajo basado en saberes populares, relacionados sobre todo a oficios, los cuales se han ido desvalorizando socialmente.

En cuanto al surgimiento de la economía popular, Maldovan Bonelli (2018) manifiesta que los cambios operados en el orden global en los últimos decenios han llevado a fuertes reconfiguraciones en los mercados de trabajo de las distintas naciones e impusieron nuevas dinámicas de integración social atravesadas por la flexibilidad y la precariedad laboral en los distintos órdenes de la existencia. Las consecuencias más visibles de las nuevas formas de organización de la producción y el trabajo –focalizadas en la descentralización, la subcontratación y la flexibilidad– han sido una creciente desigualdad en la distribución de los ingresos y, junto a ello, la exclusión de cientos de miles de personas del acceso a las vías tradicionales de integración social; entre ellas, el trabajo formal y estable cobra especial relevancia. El desarrollo del concepto de “economía popular” buscó, a partir de la década de 1980, establecer un cambio de paradigma en las formas de abordaje de las prácticas económicas de los sectores populares, partiendo de una mirada crítica hacia aquellos enfoques que tradicionalmente se habían dedicado al abordaje del sector.

En nuestro país, uno de los principales movimientos que se enmarca dentro de la economía popular es el Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE), una organización social surgida a principios del nuevo milenio, luego de la gran crisis económica y social que tuvo lugar en Argentina en los años 2001-2002. Específicamente surge en el año 2002 en la ciudad de Buenos Aires, a partir de la organización de familias cartoneras con el objetivo de defender su trabajo de la persecución de la policía y la prohibición de la actividad, entre otras cuestiones. El movimiento nuclea a miles de personas que fueron descartadas del mercado laboral formal como consecuencia de los distintos gobiernos neoliberales del país. Se inventaron su propio trabajo en la economía popular para subsistir y encontraron en la organización colectiva una forma de dignificar su trabajo y sus condiciones de vida. De esta forma, fundaron cooperativas y unidades productivas para organizar el trabajo de forma colectiva. Tienen diferentes ramas, tales como cartoneros/as, construcción, textil, liberados/as, mujeres y diversidades, socio comunitarias, espacios públicos, vientos de libertad y rural. Esta última rama surge a fines del 2015, a partir del proceso de organización de pequeños productores/as en La Plata (Buenos Aires), nuclea a 30.000 familias agricultoras, campesinas e indígenas distribuidas a lo largo de 20 provincias, que realizan un trabajo cooperativo integral: desde la producción, el acopio y empaque, el agregado de valor, hasta la distribución y la comercialización. Una gran mayoría se dedica a la producción de hortalizas en los cinturones verdes de los principales centros urbanos del país como La Plata, Berazategui y Varela; Junín, Luján y General Rodríguez; Mar del Plata; Bahía Blanca (provincia de Buenos Aires); General Pico (La Pampa); Córdoba; Rosario (Santa Fe); Tucumán; Salta; Jujuy; Corrientes; Entre Ríos; Trelew (Chubut); Mendoza; valle medio e inferior del Río Negro. Por otro lado, hay productores que se dedican a la ganadería, ya

sea cría de vacas en la provincia de Buenos Aires y La Pampa, como de cabras y chivas en el noroeste (La Rioja, Córdoba, Chaco, Santiago del Estero) y ovejas en el noreste y sur del país (Corrientes, Río Negro, Neuquén). En la provincia de Entre Ríos también se encuentran organizadas cooperativas de pescadores artesanales.

El modelo de agricultura familiar del MTE defiende el territorio y lucha por la soberanía alimentaria del pueblo. La mayoría de los productores y productoras no son dueños de la tierra en la que trabajan, o en el caso de los pueblos originarios, su territorio está en constante disputa, es por eso que lograron organizarse para unificar demandas y luchar colectivamente por sus derechos. Actualmente cuentan con decenas de cooperativas en todo el país y disponen de un puesto en el Mercado Central de Buenos Aires desde donde comercializan 1.200 toneladas de hortalizas mensuales. Además, construyeron una herramienta de comercialización llamada *Pueblo a Pueblo*¹, que acerca mensualmente 40.000kg de alimentos frescos y agroecológicos del productor al consumidor. El objetivo de dicha herramienta es comercializar productos cooperativos a precios justos sin intermediarios, y son los nodos de cercanía el puente para democratizar el acceso a los alimentos. Plantean, a su vez, que es una necesidad profundizar la lucha y la unidad para seguir enfrentando el hambre y la inflación, en defensa de la soberanía y para avanzar en las transformaciones integrales que pueden terminar con estas injusticias.

Según Pastore (2022, p.158), esta herramienta de comercialización se ubica dentro de la clasificación de circuitos socioeconómicos de cercanía o circuitos cortos de comercialización, ya que implica una vinculación más directa entre pequeñas unidades productivas agroalimentarias con personas o familias que buscan acceder a un mejor consumo alimentario. Se realiza principalmente a través de ferias de vinculación directa entre la producción y el compra para el consumo alimentario (ferias de la agricultura familiar o de la economía popular y solidaria; puntos de venta directa en el territorio o en un local, mercados de cercanía, almacenes populares o autogestivos, comercializadoras de intermediación solidaria, con entrega a domicilio o con puntos territoriales de organización del consumo; etc.). Ello favorece el hecho que en dichos circuitos, se disminuye la cantidad de intermediarios y se genera una mayor cercanía geográfica y vincular entre los actores participantes, tanto del lado de la producción como del consumo alimentario.

El elemento fundamental que define a estos circuitos es “que las relaciones y flujos económicos de producción-circulación-distribución-consumo-desecho vinculados a los mismos, implican un amplio impacto positivo y opuesto a otros tipos de circuitos alimentarios dominantes” (Pastore, 2022, p.157). Los circuitos socioeconómicos contribuyen a mejorar el acceso a la alimentación saludable como un derecho- resignificando el consumo-, y a potenciar las condiciones de trabajo, producción e ingresos de pequeñas y medianas

1. <https://puebloapueblo.com.ar/>

unidades socioeconómicas de la agricultura familiar, MiPyMEs locales y cooperativas alimentarias.

Fernández (2021) plantea que este tipo de comercialización no busca la acumulación ampliada de ganancias, pero es necesario que las experiencias sean sustentables tanto para la oferta como para la demanda. Desde *Pueblo a Pueblo* se refieren a la constitución de “precios justos”, lo cual tiene un carácter político antes que estrictamente técnico o científico, pero se estima como “justo” un precio que sortea las largas cadenas de intermediación o la tasa media de ganancia que las grandes empresas tienen como parámetro. Chena (2022, p.14) remarca que se utiliza el principio del precio justo en la comercialización de bienes y la distribución de los ingresos para asegurar un ingreso digno para el trabajador-productor, y para generar una mayor accesibilidad de la comunidad que garantice la reproducción social.

A su vez, se proponen nuevas formas de entender el consumo, al buscar respetar la periodicidad y disponibilidad de las verduras en las quintas, antes que la productividad constante que surge del modelo hegemónico del invernáculo. Este tipo de comercialización representa una práctica de la construcción de mercados que pone en cuestión la necesidad de repensar las formas de producir y consumir alimentos en un escenario en donde se resalta su esencialidad para la sociedad, y también permite reflexionar sobre los alcances de los circuitos alternativos, y el rol de las organizaciones (y también del sector público) para garantizar su sostenimiento. Lo importante es que estas iniciativas socioeconómicas y formas alternativas de producción y consumo, representan respuestas innovadoras y genuinas en múltiples territorios, ante los efectos perjudiciales de los sistemas alimentarios dominantes (Pastore, 2022, p.155).

El MTE como atractivo turístico

Según el Diccionario Enciclopédico de Ecología & Turismo (2000), un atractivo turístico es un lugar, objeto, equipamiento o evento que, solo o en conjunto, puede atraer visitantes. Puede ser natural, cultural, histórico, recreativo o incluso intangible (como la gastronomía o las tradiciones). Dentro de la planificación turística, motivan el movimiento de visitantes regionales, nacionales o internacionales o sirven como complemento a otro atractivo.

Como se ha mencionado anteriormente, el MTE por sus características, acabó convirtiéndose en un elemento motivador de visitas, un recurso turístico generador de desplazamientos de visitantes constituyendo una base para su construcción como atractivo turístico. Recibe visitantes, quienes llegan a conocer la organización a través de una red de contactos, conexiones y relaciones que se han construido a lo largo del tiempo con organizaciones y

movimientos de varias partes del país y el mundo. Sin embargo, conocer el movimiento no es el motivo principal de estos visitantes, sino que llegan por otros motivos, tales como ocio, congresos y convenciones, visitas a familiares y amigos/as, entre otros.

Es por eso que, considerando las definiciones planteadas sobre el Turismo Político, sus características y motivaciones, es posible sugerir que el armado de una propuesta de este tipo de turismo puede contribuir a la visibilidad de la organización. Si bien este artículo forma parte del inicio de una investigación, es posible identificar algunos elementos interesantes para poder profundizar posteriormente.

Como hemos expuesto, los turistas políticos viajan motivados por el deseo de conocer movimientos sociales y políticos: sus prácticas, su ideología, su forma de organización; y también viajan por el deseo de conocer el sitio donde se está dando una coyuntura o situación político-social que merece su atención. En el caso del MTE, se considera que los siguientes aspectos son elementos principales que lo posicionan como un atractivo para turistas políticos:

1. Historia de lucha y conquista de derechos

Desde sus comienzos con el grupo de cartoneros en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires hasta hoy, el movimiento ha recorrido un largo camino de movilizaciones, luchas y conquistas. Algunos de sus principales avances y logros en materia de ampliación de derechos para las clases populares son: el reconocimiento de la actividad del reciclado y la creación de un sistema de recolección con inclusión social, a partir de la Ley 1.854 de Basura Cero en el año 2005 (con el MTE a través de la cooperativa “Amanecer de los Cartoneros” a la cabeza); el armado -junto con otras organizaciones sociales- de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) en 2011, recientemente transformada en sindicato como Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP) en 2019; la construcción de una mutual propia, *Senderos*, que en 2016 inició los trámites para convertirse en la Obra Social de los Trabajadores de la Economía Popular (OSTEP); la primera movilización de San Cayetano, en agosto del 2016, encabezada por la CTEP junto con otros movimientos sociales, con la consigna de “Pan, paz, tierra, techo y trabajo”. Dicha movilización puso en la agenda pública las demandas de la economía popular, lográndose a fines de 2016 la sanción de la Ley de Emergencia Social, a partir de la cual se destinaron fondos para el sector y se crearon tres nuevas instituciones de la seguridad social: el Registro De Trabajadores de la Economía Popular, el Salario Social Complementario, y el Consejo de la Economía Popular. En este período también tuvieron lugar otras conquistas, tales como la creación del Registro Nacional de Barrios Populares (ReNaBaP),

la sanción de la ley de integración socio urbana de barrios populares (Ley 27.453) y la inclusión al sector de la economía popular en el Consejo Nacional del Empleo, la Productividad y el Salario Mínimo, Vital y Móvil. Estos son solo algunos ejemplos para ilustrar el largo recorrido que ha transitado el MTE, desde que comenzó su historia a principios de la década del 2000, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, con un grupo de recicladores urbanos, hasta el día de hoy, siendo un movimiento con presencia en la mayoría de las provincias del país, agrupando y organizando a miles de personas.

2. Marco ideológico

Otro aspecto que resulta interesante resaltar como uno de los atractivos del MTE es su marco ideológico, es decir, las ideas que lo rigen y los motivos de su lucha.

Se da principalmente en tres terrenos: el reivindicativo (tiene por objetivo mejorar la situación de los trabajadores excluidos obteniendo avances económicos, mejores condiciones de trabajo, mejores medios de producción, entre otros), el ideológico (es la lucha por las ideas y por la cultura) y el político (es la lucha por el poder del Estado, tanto para conseguir un gobierno popular –es decir que el gobierno esté en manos de los sectores populares– como para incidir en él).

El objetivo del MTE es transformar la realidad para poder garantizar a las futuras generaciones los tres derechos básicos para el Desarrollo Humano Integral: la *Tierra*, el *Techo* y el *Trabajo*. En cuanto al eje *Tierra*, se lucha por la desconcentración de la tierra y reforma agraria. Este es uno de los temas más complejos y sensibles de la rama rural y las familias productoras, ya que la mayoría no son dueños de la tierra en la que trabajan, o en el caso de los pueblos originarios, su territorio está en constante disputa. El arrendamiento de las tierras genera altos costos en la producción y no permite el acceso a una vivienda digna. El debate sobre la reforma agraria se impulsa desde un conjunto de organizaciones y referentes sociales, remarcando la necesidad de establecer una política de distribución de tierras. Se plantea que ese debate es necesario en nuestro país, ya que la actual distribución de la tierra es hereditaria de una contrarreforma agraria específica, sobre la que se montó el «modelo agroexportador», proviene de las expropiaciones realizadas en nombre del «orden y el progreso» con el que la llamada «generación del 80» justificó las campañas a los territorios indígenas. Es por eso que tal debate se considera una necesidad imperiosa, ya que un proyecto popular debe fortalecer a las diferentes fracciones de la clase trabajadora, y construir un modelo de desarrollo agrario popular es central para un proyecto de país soberano, independiente y con justicia social y ambiental. A su vez, esta temática resulta particularmente interesante, ya que es un debate que han atravesado

diferentes países que han sido receptores de turistas políticos, tales como Cuba, China, México, Vietnam, entre otros. En menor o mayor medida, estos países han podido llevar adelante diversas experiencias de reformas agrarias y repartición de tierras, y eso ha sido parte de las motivaciones de este tipo de turistas para visitar tales sitios.

En cuanto al eje *Techo*, se lucha por un desarrollo integral del hábitat digno y la integración urbana de los barrios populares. A partir del acumulado de diferentes experiencias de vecinos y organizaciones populares, las organizaciones sociales han desarrollado el Plan de Integración Socio Urbana², una política universal que permita el acceso a los servicios básicos, una vivienda adecuada, seguridad en la tenencia y la infraestructura necesaria para un vivir dignamente. A su vez, se plantean diversas propuestas tales como: la creación de centros integradores en las grandes ciudades del país, siguiendo el modelo de integración comunitaria, para dar una respuesta de emergencia para las personas en situación de calle; el Programa Lotes con Servicios, que se propone dar respuesta a la necesidad de suelo urbanizado de calidad, con buena localización y a precios accesibles, de las familias de menores recursos que no cuentan con vivienda propia, y se encuentran en situación de desempleo y exclusión; y la creación de centros integradores en las grandes ciudades del país, siguiendo el modelo de integración comunitaria, para dar una respuesta de emergencia para las personas en situación de calle y una línea de subsidios para situaciones de emergencia habitacional. En lo referente a la rama rural, este eje también tiene mucha relevancia, ya que la mayoría de las familias integrantes de esta rama no tienen acceso a una vivienda digna, ya que sus casas son en general muy precarias, construidas de madera y plásticos o chapas, con bajo acceso a servicios básicos.

Referente al último eje, el *Trabajo*, tal como se denomina el mismo movimiento, son los y las trabajadores/as excluidos/as del sistema formal quienes conforman la organización, es por ello que una de sus principales luchas es el reconocimiento de tales trabajadores, de su actividad y sus derechos laborales. Se lucha por el desarrollo integral del sector de la economía popular, definiéndola como los procesos económicos inmersos en la cultura popular, basados en medios de trabajo accesibles y al trabajo desprotegido. Algunas de sus reivindicaciones son: i) Salario Mínimo Vital y Móvil para todos; ii) todas las asignaciones familiares; iii) jornada de trabajo máxima de ocho horas diarias; iv) vacaciones pagas y v) descanso dominical, obra social (seguro de salud), seguro de riesgos de trabajo o accidentes, condiciones dignas e higiénicas de labor, turismo, esparcimiento y deporte popular, derecho a formar sindicatos. Son cuestiones que pueden parecer lógicas en el mercado de trabajo formal, pero para la economía popular son derechos todavía no conquistados (o parcialmente), por los cuales se lucha día a día.

Otra cuestión que resulta interesante plantear en cuanto al marco ideológico del MTE, y de la rama rural específicamente es su lucha por la transición

2. <https://mteargentina.org.ar/wp-content/uploads/2019/12/PBG.pdf>

agroecológica y buenas prácticas agrícolas, enfoques que priorizan la optimización de la productividad del sistema, a partir de mejorar el aprovechamiento de los recursos y obtener rendimientos suficientes para garantizar la calidad de vida de la familia productora. Se trata de lograr un equilibrio en el manejo del agro ecosistema que permita minimizar varios de los problemas que se presentan, a partir del diseño de agriculturas biodiversas, sustentables, resilientes y eficientes (Marasas, 2012). Desde hace ya algún tiempo, conjuntamente con instituciones, universidades y organizaciones se está trabajando para promover e implementar alternativas al modelo productivo, entre las cuales está la transición hacia una producción agroecológica. Se han desarrollado instancias de promoción, difusión y capacitación técnica, creación de redes e incidencia en las políticas públicas, así como la introducción de este enfoque en instancias de formación docente y profesional. También se está desarrollando una red de biofábricas³ para reemplazar insumos químicos, elaborados por productores/as asesorados por técnicos/as quienes les acompañan en el proceso y brindan formaciones sobre los agroquímicos y su efecto en el ambiente y en la salud, y su reemplazo por bioinsumos, como herramientas para la transición agroecológica.

3. Organización y formas de trabajo

Si bien cada rama y espacio tiene su propia dinámica, en general la organización del Movimiento se realiza a través de asambleas de base, la cual sucede, al menos, una vez al mes, y es allí donde se intercambia y debate información relacionada con la política sectorial y la situación del movimiento. Cada asamblea de base cuenta con delegados y delegadas de diferentes áreas de trabajo, que se encargan de proponer y realizar distintos proyectos productivos. Si bien las áreas tienen una representación y planificación a nivel nacional, su agenda, actividades y prioridades se van definiendo en función de la realidad local. En el caso de la rama rural, las áreas de trabajo son: comercialización, administración, tesorería, proyectos y gestiones, género, agroecología, juventud y salud. A su vez, cada grupo de base cuenta con roles de coordinación política, quienes integran la mesa de conducción política a nivel regional, junto a delegados/as de otras ramas. A principios de cada año se realiza un plenario anual donde se trazan los lineamientos generales del Movimiento para la rama, y se establecen los objetivos de trabajo de cada una de las áreas. A nivel nacional, en el MTE existen tres instancias anuales de plenario, en la que participan referentes de todas las provincias y ramas para discutir y analizar la situación del país y del sector, evaluar los acontecimientos y proyectar lo que se viene. De forma trimestral se realizan mesas nacionales en las cuales los representantes de la rama rural discuten la coyuntura política nacional y regional, y los planes de lucha.

3. [https://bichos campo.com/el-mte-rural-armó-una-red-de-biofabricas-para-reemplazar insumos-quimicos-y-apuntalar-la-transición-de-sus-pequenos-productores-hacia-la-agroecologia-como-funciona/](https://bichos campo.com/el-mte-rural-armó-una-red-de-biofabricas-para-reemplazar-insumos-quimicos-y-apuntalar-la-transición-de-sus-pequenos-productores-hacia-la-agroecologia-como-funciona/)

4. Escuela Nacional de Organización Comunitaria y Economía Popular

Por último, resulta oportuno mencionar la existencia de la Escuela Nacional de Organización Comunitaria y Economía Popular (ENOCEP), un espacio de formación con el objetivo de fortalecer a los movimientos populares contribuyendo a la formación de trabajadores y trabajadoras de la economía popular, dirigentes y militantes. Actualmente existen cuatro sedes en San Martín de los Andes (Neuquén), Isla Silvia (Tigre, Buenos Aires), Tilcara (Jujuy), y Puerto Libertad (Misiones), donde se ofrecen cursos de formación profesional en oficios, trabajo, organización comunitaria y economía popular. Las sedes cuentan con amplia infraestructura, salones donde se desarrolla el dictado de la formación, espacios comunes de usos múltiples, y, en alguna de ellas, también cuentan con dormís y demás espacios para brindar alojamientos a quienes participan de la escuela. La escuela resulta sumamente interesante ya que, por un lado, el curso de formación sobre economía popular es un atractivo en sí para los turistas políticos, quienes tienen particular interés por este tipo de temáticas, y además, porque las sedes funcionan en lugares maravillosos por su riqueza natural, su historia, su valor productivo y simbólico, intentando democratizar el acceso a ciertos espacios, que muchas veces quedan reservados solo a quienes tienen los recursos para acceder a ellos.

Se considera que los aspectos anteriormente mencionados son elementos significativos para poder pensar en el armado de una propuesta turística que tenga el objetivo de aumentar la visibilidad de la organización, considerando, tal como lo hacen Scotto D'Abusco & Sosa (2018, pp.17-41) la perspectiva del turismo como herramienta de recuperación socio-histórica, disputando el sentido a la historia oficial. Al tratarse de trabajadores que han sido excluidos del circuito del trabajo formal, provenientes en su mayoría de sectores marginados, el turismo actúa como dispositivo y herramienta de intervención en pos de la inclusión y la integración social, en el cual, los miembros del Movimiento pueden crear experiencias revalorizando la identidad colectiva y popular, tal como plantean las autoras.

Se puede pensar en el armado de una experiencia turística que contemple la participación e involucramiento de los visitantes en: i) un espacio teórico-formativo, a cargo de la ENOCEP, donde se impartan saberes referidos a la economía popular; ii) conocimiento in situ de los territorios de actuación (cordones frutihortícolas, campos, invernáculos, centros de acopios, cooperativas, ferias, entre otras) y colaboración con trabajos de campo; iii) participación de instancias colectivas de debates y toma de definiciones, tales como asambleas, plenarios y mesas de coordinación política u iv) participación en instancias de lucha, tales como manifestaciones, huelgas y otras instancias de reclamos.

Se considera que este tipo de experiencias de turismo político ayudarán, por un lado, al fortalecimiento de la identidad del movimiento, valorización

del territorio de actuación y de su historia de lucha, así como también, ayudarán a aumentar la visibilidad de la organización, tanto a nivel nacional como internacional.

Conclusiones preliminares

En el presente artículo se ha desarrollado una exploración a una temática poco conocida y estudiada como es el Turismo Político, indagando sobre la posibilidad del armado de una experiencia turística transformadora en el marco de la economía popular y el MTE (a quienes se ha historizado y caracterizado), haciendo foco en su rama rural. Se han podido identificar aspectos centrales a la hora de poder considerar al MTE como atractivo turístico, teniendo en cuenta los intereses y motivaciones de los turistas políticos. Si bien el presente artículo es parte inicial de una investigación de una tesis de maestría, se puede anticipar que hay diversos motivos por los cuales es posible pensar que el movimiento tiene capacidades suficientes para llevar adelante una iniciativa turística, contribuyendo así a la visibilidad de la organización. Aunque los intereses y motivaciones de los turistas políticos han ido variando, dependiendo el lugar y contexto histórico-social donde se ha desarrollado, se identifican, *a priori*, elementos significativos que posee el MTE para llevar adelante una propuesta de Turismo Político. Elementos que tienen que ver con su historia de lucha, su marco ideológico y su forma organizativa, pero también con su relación con la lucha por el territorio, la construcción de una identidad popular y la resignificación del trabajo.

Ahora bien, para poder pensar y desarrollar esa iniciativa, con el objetivo de generar una experiencia significativa, es necesario contar con un análisis conjunto y recíproco de los agentes sociales involucrados, teniendo en cuenta que el turismo genera impactos tanto en los visitantes como en los locales. Por esta cuestión, queda como tarea futura indagar hacia el interior de la organización, conocer qué piensan sus integrantes, qué aspectos consideran importantes a la hora de presentarles a organización a un visitante, que pretenden obtener de esa experiencia, con qué recursos reales se cuenta, mediante qué medios se haría la difusión, a quienes estará destinada, entre otros interrogantes que se intentarán responder a lo largo de la investigación más adelante.

Bibliografía

- Alonso, J. (2023).** La territorialización de las políticas públicas en la economía popular rural: el caso de los/as productores/as frutihortícolas de la Regional Oeste del AMBA de la rama rural del MTE. [Tesis de grado]. Universidad Nacional de Luján. Disponible en: <https://ri.unlu.edu.ar/xmlui/bitstream/handle/re-diunlu/2526/05%20-ALONSO%2c%20JOSEFINA%20%281%29.pdf?sequence=1&isAllowed=y> [2024,19 de septiembre].
- Balslev Clausen, H. & Velázquez García, M A. (2013).** Turismo de experiencias revolucionarias: Christiania, Dinamarca, y San Cristóbal de las Casas, México. Ciudades de Turismo. El siglo XXI y los procesos del turismo: Nuevos turistas, nuevos destinos, México.
- Ballesté Isern, E. (2017).** Espacios migrantes y nuevos movimientos sociales: el caso de Marea Granate. Disparidades. Revista De Antropología, 72(1), 51-57. Disponible en: <https://dra.revistas.csic.es/index.php/dra/article/view/532>. [2024,20 de septiembre].
- Bordas, E. (2003).** Hacia el turismo de la sociedad de ensueño. Nuevas necesidades de mercado. [Conferencia en línea]. Inauguración del primer semestre del curso 2002-2003 de los Estudios de Economía y Empresa de la UOC. Disponible en: <https://www.uoc.edu/dt/20219/>. [2024,19 de septiembre].
- Cabanilla, E. (2018).** Turismo comunitario en América Latina, un concepto en construcción. Siembra. 5(2), 121-131. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=653868369011>. [2025,21 de marzo].
- Chena, P. (2022).** Economía popular: Un modo de producción que puja por desarrollarse. Realidad económica 52(351), 9-32. Disponible en: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.17326/pr.17326.pdf. [2025,20 de marzo].
- Concha, M. (31 de agosto de 2013).** La escolita Zapatista. La jornada. Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/2013/08/31/opinion/017a2pol>. [2024,25 de septiembre].
- Coronado, G. (2008).** Insurgencia y turismo: reflexiones sobre el impacto del turista politizado en Chiapas. Revista Pasos, 6 (1), 53-68. Disponible en: https://pasosonline.org/es/component/sobipro/274-insurgencia_y_turismo_reflexiones_sobre_el_impacto_del_turista_politizado_en_chiapas?Itemid=0. [2024 ,20 de agosto].
- Echart Muñoz, E. (2008).** Movimientos Sociales Y Relaciones Internacionales. La irrupción de un nuevo actor. Catarata. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3149869>. [2024,15 de septiembre].
- Fernández, L. F. (2021)** Caracterización de la comercialización de bolsones agroecológicos. Estudio de caso en La Plata, 2019-2020. Revista Huellas, 25(1). Disponible en:<https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/huellas/article/view/5608/6756>. [2024,20 de septiembre].
- Garralda, C. (2013).** Turismo político en América Latina, Los caracoles del EZLN como atractivos turísticos y el rol de las Tics en su difusión. [Tesis de grado, Universidad Nacional de La Plata]. Disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/139577>. [2024,2 de septiembre].
- Grabois, J; Pérsico, E. (2015).** Trabajo y organización en la economía popular. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CTEP - Asociación Civil de los Trabajadores de la Economía Popular.

Icaza, C.; Scotto D'Abusco, D & Sosa, M. (2018) La función social del turismo: nuevas tendencias que exceden al mercado. Con información. Año 8, 65, p. 3. Disponible en: <https://coninformacion.undav.edu.ar/452.html>. [2025,19 de marzo].

Lazarte, J.; Tóffoli, M.; Ambort, M.; García, M.; Roca Pamich, B. (2020). La organización de la patria precarizada: Apuntes para pensar la economía popular a partir de la experiencia del Movimiento de Trabajadores Excluidos. Tricontinental, Instituto de Investigación Social. En Memoria Académica. Disponible en: <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.5753/pm.5753.pdf> [2024,13 de agosto].

Maldovan Bonelli, J. (2018). La economía popular: debate conceptual de un campo en construcción. Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo. Disponible en: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/148203>. [2024,17 de agosto].

Marasas, M; Cap, G; De luca, L; Pérez, M & Pérez, R. (2012) El camino de la Transición agroecológica. Ediciones INTA. Disponible en: <https://repositorio.inta.gob.ar/xmlui/handle/20.500.12123/15683>. [2024,20 de septiembre].

Movimiento de Trabajadores Excluidos (2019). Programas de buen gobierno. Disponible en: <https://mteargentina.org.ar/wp-content/uploads/2019/12/PBG.pdf>. [2024,17 de agosto].

Moynagh, M. (2008). Political Tourism and Its Texts. Canadá: Universidad de Toronto.

OMT-Organización Mundial del Turismo (2005). Indicadores de desarrollo sostenible para los destinos turísticos - Guía práctica. Madrid: Organización Mundial de Turismo.

Orlando, S. (2022). Sentido de pertenencia mediante la práctica del turismo comunitario. Estudio de caso Amaicha del Valle, provincia de Tucumán, Argentina. Estudios Socioterritoriales, 32, 12. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.37838/unicen/est.32-132>. [2025, 19 de marzo].

Panthou, I. (2018). Buenos Aires. En A. Comes (coord.) Bpolitics magazine, 1(2), 84-89. Disponible en: <https://beersandpolitics.com/monografico-02-turismo-politico>. [2024,5 de agosto].

Pastore, R. (2022). Crisis alimentaria y circuitos socioeconómicos de la economía popular, social y solidaria. Otra Economía, 15(28), 146-165. Disponible en: https://www.revistaotraeconomia.org/index_php/otraeconomia/article/view/15000. [2025,20 de marzo].
Pellegrini Filho, A. (2000). Dicionário Enciclopédico de Ecologia & Turismo. São Paulo, Manole.

Pereiro, X. & Fernandes, F. (2018). Antropología e Turismo: teorías, métodos e práxis. Tenerife: Pasos.

Perkowska, M. (2010). De la historia (narración) a la memoria (fragmento): la Revolución Sandinista en la obra de Susan Meiselas. Istmo, 20. Disponible en: <http://istmo.denison.edu/n20/articulos/2.html>. [2024,3 de agosto].

Rivera, M. (2013). El turismo experiencial como forma de turismo responsable e intercultural. Cátedra Intercultural (Eds). Jornadas sobre Investigación e Innovación para la Interculturalidad. 199-217. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4768331>. [2024,17 de agosto].

Rueda Barrios, O. (2013). Los movimientos sociales en la sociedad red: de identidades de resistencia a sujetos transformadores. Revista UIS, 41(2), 65-78. Disponible en: <https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistahumanidades/article/view/4930/5048>. [2024,15 de septiembre].

Scotto D'Abusco, D. & Sosa, M. (2018). El turismo como herramienta de recuperación de la memoria socio-histórica: prácticas pre-profesionales en el conurbano, en Giordano, Carlos José y Morandi, Glenda (comps.). Memorias de las 2º Jornadas sobre las Prácticas Docentes en la Universidad Pública. La enseñanza universitaria a 100 años de la reforma: legados, transformaciones y compromisos. Universidad Nacional de La Plata: La Plata. Disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/81182>. [2025,19 de marzo].

Sousa Santos, B. (2008). El rol de la universidad en la construcción de una globalización alternativa. La educación superior en el mundo: Educación superior, Nuevos retos y roles emergentes para el desarrollo humano y social. Global University Network for Innovation. 169-171. Disponible en: <https://upcommons.upc.edu/handle/2099/7981>. [2024,15 de septiembre].

Stédile, J.P. (2020). Experiencias de reforma agraria en el mundo. Ciudad autónoma de Buenos Aires: Batalla de Ideas.